

31.--Verónica viene de Vera-ícon que significa verdadero retrato. Su verdadero nombre era Serafia, su estatura era elevada y su aspecto imponente. Tenía más de cuarenta años de edad cuando tuvieron lugar los acontecimientos del Calvario. Salió á la calle cubierta de su velo; tenía un paño colocado en sus hombros; llevaba de la mano una niña de nueve años que había adoptado, quien traía para Jesús un vaso de vino aromatizado. Al acercarse la escolta, quisieron rechazar á la Verónica los que iban delante, mas ella se abrió paso en medio de la multitud, de los soldados y de los alguaciles, llegó hasta Jesús, se arrodilló, y le presentó el paño tendido, diciendo: "Permitidme que limpie la cara de mi Señor." El Señor cogió el paño, se lo aplicó sobre su cara ensangrentada, y se lo devolvió, dándole las gracias. Serafia tomó el paño, lo besó y se levantó. La niña levantó tímidamente el vaso hácia Jesús; pero los soldados no permitieron que bebiera. La osadía y la prontitud de esa acción había excitado un movimiento en la multitud, por lo que se paró la escolta cerca de dos minutos, y Verónica pudo presentar el sudario.

Apenas había penetrado en su cuarto, extendió el sudario sobre la mesa, y cayó sin conocimiento, y la niña, llorando, se arrodilló. Un amigo que venía á verla la halló así al lado de un lienzo extendido, á donde estaba maravillosamente estampada la cara ensangrentada de Jesús. Sorprendido con este espectáculo la hizo volver en sí, le mostró el sudario delante

del cual Serafia se arrodilló, llorando y diciendo: "Ahora lo quiero dejar todo, pues el Señor me ha dado un recuerdo." El sudario era de lana fina, tres veces mas largo que ancho y se llevaba habitualmente al rededor del cuello: era costumbre ir con un sudario semejante á socorrer á los afligidos ó á los enfermos y de limpiarles la cara en señal de dolor ó de compasión. A la muerte de Serafia, el sudario fué de María, y despues, para la iglesia por intermedio de los apóstoles. Serafia era prima de S. Juan Bautista y parienta del viejo Simeón. Tenía cinco años mas que María y asistió á su casamiento con S. José. Cuando Jesús, de edad de doce años, se quedó en Jerusalén para enseñar en el templo, Serafia que estaba todavía soltera, le enviaba su comida á una pequeña posada á un cuarto de legua de Jerusalén, en donde permanecía cuando no estaba en el templo. El marido de Serafia era descendiente de la casta Susana, se llamaba Tirac, y era miembro del Consejo del templo. Al principio era opuesto á Jesús y despues adicto por consejo de José de Arimatea y Nicodemus. El velo que Serafia presentó á Jesús para limpiarle su rostro, fué el mismo que tendió á sus piés en la entrada triunfal del Domingo de Ramos.—Sor Ana, extracto de las pag. 307 á 310.

32.—Al acercarse á la puerta empujaron á Jesús en medio de un lodazal. Simon Cirineo quiso pasar al lado, y habiendo ladeado la cruz Jesús cayó y dijo claramente: ¡"Ah Jerusalén cuanto te he amado! He querido juntar á tus

hijos como la gallina junta sus pollos debajo de sus alas, y tú me hechas cruelmente de tus puertas. Entonces los fariseos le insultaron, le pegaron y le arrastraron para sacarle del lodo. El Cirineo indignado exclamó: "Si nó cesais en vuestras infamias deajo la cruz aunque me mateis tambien."

33.—Segun la R. M. Sor Ana, Cristo cayó siete veces, habiendo sido la última en la roca del Calvario. El punto mas elevado de esta roca, estaba en medio de un llano circular; era una eminencia redonda, de dos piés de altura, á la cual se subía por escalones. En ella abrieron los tres hoyos para las cruces. Los fariseos á caballo se pararon delante de la llanura al lado occidental á donde la cuesta es dulce: el lado por donde conducen á los condenados es ápero y rápido. Cien soldados romanos se hallaban dispersos acá y allá. Había mucha gente la mayor parte de la gente baja, extrangeros, esclavos, paganos y muchas mugeres. Eran las doce menos cuarto cuando Jesús dió la última caída sobre la roca y despidieron á Simón llenándole de injurias.

Es muy oportuno citar aquí el origen del Vía crucis, y es como sigue:

Cuando Jesús fué conducido á Herodes, Juan condujo á la Virgen y á Magdalena por todo el camino que había seguido Jesús. Así volvieron á la casa de Gaifás, á casa de Anás, á Ofel, á Getsemani, al Jardin de los Olivos; y en todos los sitios donde el Señor se había caído ó había suspirado, se paraban en silencio, llo-

raban y sufrían con El. Magdalena se estrechaba las manos, y Juan lloraba, las consolaba y las conducía mas lejos. Este fué el principio del Vía crucis. El amor de María para con su Hijo y el deseo ardiente de no abandonarlo le dieron una fuerza sobrenatural para seguir sus pasos al Calvario, y al efecto se fué á casa de Lázaro, cerca de la puerta del ángulo á donde estaban las otras santas mugeres y salieron diéz y siete para seguir el camino de la Pasión. Las ví, (dice la R. M. Sor Ana) cubiertas con sus velos ir á la plaza, besar el suelo en donde Jesús se había cargado con la cruz, y seguir el camino que había llevado. María buscaba los vestigios de sus pasos, y mostraba á sus compañeras los sitios consagrados por alguna circunstancia dolorosa. Entraron á casa de Verónica, porque Pilato volvía por la misma calle con su caballería. Las santas mugeres examinaron llorando la cara de Jesús estampada en el sudario. Salieron de allí con otras personas más, entre ellas cierto número de hombres. Llegaron al Calvario, y subieron por el lado occidental. La Madre de Jesús, María su sobrina, hija de Cleofas, Salomé y Juan se acercaron hasta el llano circular; Marta, Verónica Juana, Chusa, Susana y María madre de Cleofas, se detuvieron á cierta distancia con Magdalena que estaba como fuera de sí. Mas léjos estaban otras siete, y algunas personas compasivas que establecían la comunicación de un grupo á otro.

Así el culto del camino sagrado de la Cruz tuvo su origen bajo los piés mismos de Jesús;

así la tradición de la Iglesia se perpetúa del corazón de la madre al corazón de los hijos.

Extracto de las meditaciones de Sor Ana, pág. 313 á 317.

34.—Habría diez y ocho alguaciles sobre la elevación: los seis que habían azotado á Jesús, los cuatro que lo habían conducido, dos que habían tenido atadas las cuerdas á la cruz y los seis que debían crucificarle. Estaban ocupados con el Salvador ó con los ladrones.—Sor Ana pag. 319.

35.—Los clavos eran muy largos, la cabeza chata y del ancho de un duro; tenían tres esquinas; eran del grueso de un dedo pulgar á la cabeza. La punta salía detrás de la cruz, —Sor Ana. pág. 320.

36.—Un criado de Nicodemus, y de José de Arimatea, vino á decir á los verdugos que hallarian compradores para los vestidos de Jesús; entonces los juntaron todos y los vendieron, y así conservaron los cristianos estos sagrados despojos.—Sor Ana. pág. 320.

La túnica interior que era inconstitil, que fué tegida por María Santísima cuando el Salvador era todsvia muy niño y crecía con El como crecían los vestidos de los hebreos cuando caminaban por el desierto, se venera en la ciudad de Tréveris.—Vida de J. C. por Lodulfo de Sajonia, en la nota de Juan Dadores, pág. 648.

37.—El ladrón de la izquierda era de más edad; era un gran criminal, el maestro y corruptor del otro. Los llamaban ordinariamente

Dimas ó Dismas y Gestas ó Gesmas. Los dos formaban parte de la compañía de los ladrones establecidos en la frontera de Egipto que habían hospedado una noche á la Sagrada familia en la huida á Egipto con el niño Jesús. Esto lo afirma Máximo Xanthori en la parte 5<sup>a</sup>. de su Divino Teatro, tratado 2.<sup>o</sup> pág. 527 y dice además, que este ladrón tenía muger, y un hijo tan lleno de llagas y úlceras que parecía leproso. Admirada la muger del ladrón de las gracias que veía brillar en aquel divino niño y en su madre, movida por un impulso interior preparó un baño para que en él lavara á aquel tan precioso infante, creyendo firmemente que si despues bañaba en él á su propio hijo recobraría su salud como así sucedió en efecto.

38.—El temblor de tierra que abrió la roca del Calvario causó muchos estragos, sobre todo en Jerusalén y Palestina. Apenas se había recobrado el ánimo en la ciudad y en el templo al volver la luz, cuando el temblor que agitaba la tierra, el ruido de las paredes que se caían y el velo del templo que se rasgaba infundió un terror espantoso interrumpido por gritos y lamentos. Los sacerdotes calmaban el terror, y los sacrificios se continuaban tranquilamente en algunas partes; pero á la aparición de los muertos en el templo todos se dispersaron y el sacrificio quedó solo, como si el templo hubiese sido manchado.

Anás casi loco de terror, huía de un rincón al otro en los cuartos mas retirados del templo. En vano lo animaba Caifás, quien sostenido

diabólicamente por el orgullo y obstinación, aparentaba tranquilidad. En el Santuario se apareció el sumo sacerdote Zacarías. Dos hijos del piadoso sumo sacerdote y Simón el justo, se presentaron cerca del grande púlpito hablando de la muerte de los profetas. Jeremías se apareció cerca del altar y proclamó el fin del antiguo sacrificio y el principio del nuevo. Después se oyó un gran ruido las puertas del Santuario; se abrieron, y una voz gritó: «Salgamos de aquí.» Pilatos estaba lleno de terror é incapáz de dar ninguna orden. Su palacio se movía, el suelo temblaba debajo de sus piés, y él huía de una habitación á la otra. Un centenar de muertos amortajados segun el uso del tiempo en que vivían, aparecieron en Jerusalem y en los alrededores. En los sitios en donde la sentencia de muerte de Jesús fué proclamada antes de ponerse en marcha para el Calvario, se pararon un momento, y gritaron: «¡Gloria á Jesús y maldición á sus verdugos!» Todo el mundo temblaba y huía.

Era un poco después de las tres cuando Jesús exhaló el último suspiro.

El peñasco se abrió entre la cruz de Jesús y la del mal ladrón.

Los muertos entraron á sus sepulcros á las cuatro de la tarde.

39.—El jardín de José de Arimatea, está situado cerca de la puerta de Belén á siete minutos del Calvario; tiene grandes árboles, bancos y bosques que dan sombra. Cuando se entra en él viniendo de la parte septentrional

del valle, el terreno sube á la izquierda hasta la muralla, y á la derecha, al fin del jardín, hay una peña separada donde está el sepulcro. El terreno delante de la entrada del sepulcro está mas elevado y hay escalones para bajar á él. La bóveda puede contener cuatro hombres á cada lado sin que estorben á los que deponen el cadáver: en frente de la puerta está el sepulcro elevado dos pies sobre el suelo unido á la peña por un lado como un altar: dos personas pueden estar á la cabecera y los piés, y aun se puede poner otra delante aunque la puerta esté cerrada.—Sor Ana.

40.—El Sagrado cuerpo de Jesús, fué puesto sobre unas angarillas de cuero, cubiertas con un cobertor oscuro, Nicodemus y José llevaban sobre sus hombros los palos de adelante y el Centurión, Abenadar y Juan los de otras. En seguida venían la Virgen, Magdalena y María Cleofas; después Verónica, Juana Chusa, María madre de Mareos, Salomé muger del Zebdeu, María Salomé, Salomé de Jerusalem, Su sana y Ana, sobrina de S. José; Casio Longinos, y los soldados cerraban la marcha. Dos soldados con luces iban delante para alumbrar en la gruta del sepulcro; anduvieron así cerca de siete minutos, cantando salmos en tono dulce y melancólico. Extracto de las meditaciones de Sor Ana pág. 377 y 378.



## APÉNDICE.

Relación sobre el nombre del Calvario. Habla la R. M. Sor Ana. "Yo vi á Adán despues de su expulsión del Paraíso, llorar en la gruta en donde Jesús sudó sangre, y agua sobre el monte de los Olivos. Vi como Seth fué prometido á Eva en la cueva del nacimiento de Jesús en Belén y como nació en esa misma cueva."

"A una grande profundidad, debajo de la peña que forma el Calvario (la cual fué trasportada á este sitio por las aguas), vi el sepulcro de Adán y Eva. Faltaba la cabeza y una costilla á uno de los esqueletos, y la cabeza restante estaba junto al esqueleto á quien no le pertenecía. Los huesos de Adán y Eva no estaban todos en este sepulcro. Noé tenía algunos en el arca, que se los trasmítieron los Patriarcas. Noé y Abraham, cuando ofrecían un sacrificio los ponían sobre el altar para recordar á Dios su promesa. Cuando Jacob dió á José su vestido de colores, le dió también algunos huesos de Adán, para servirle de reliquias. José los llevaba siempre sobre el pecho,

"En cuanto al origen del nombre del Calvario, hé aqui lo que sé: La montaña que lleva este nombre se me pareció en tiempo del profeta Eliseo; entonces no estaba como en tiempo de Jesús; era una altura con muchas murallas y grutas que parecían sepulcros. Vi al Profeta Eliseo bajar á esas grutas (no sé decir si lo hizo realmente ó si era simplemente una visión.) Le vi sacar un cráneo de un sepulcro de piedra donde reposaban huesos. Uno que estaba á su lado, yo creo que era un ángel le dijo: "Es el cráneo de Adán." El profeta quiso llevárselo, mas el que estaba no se lo permitió. Vi sobre el cráneo algunos pelos rubios esparcidos. El profeta habiendo contado lo sucedido, el sitio recibió el nombre de Calvario. La cruz de Jesús estaba puesta verticalmente sobre el cráneo de Adán, cuyo sitio era precisamente el medio de la tierra. Extracto de las págs. 382 á 384 de las meditaciones de Sor Ana. Las personas que deseen pormenores sobre la vida, pasión y muerte de N. S. Jesucristo, pueden ver mi poema intitulado "La Redención" cuya obrita es á propósito para los niños y para las familias, y ha sido agraciada con indulgencias por varios Ilmos. Señores Obispos. Puede consultarse además, la obra, "Dolorosa Pasión de N. S. Jesucristo" según las meditaciones de Sor Ana Catalina de Emerich."

FIN.

Un cuaderno en 4.º con 26 páginas..... \$0.20  
Por docena 12 y medio p.º de descuento y por gruesas 20 p.º de descuento

Por un ejemplar empastado ..... 0.50

**La Redención.** Poema histórico con más de cuatro mil versos y bastantes notas para más instrucción y aclaración. Dividido en siete cantos de la manera siguiente: 1.º El Edicto. 2.º Las Jornadas. 3.º El Nacimiento. 4.º El Niño Perdido. 5.º Los Prodigios. 6.º El Huerto de los Olivos. 7.º Cristo muriendo.

Esta obra previa la censura del Sr. Pbro. D. Gabino Chávez, ha sido publicada con aprobación de la sagrada Mitra de León y recomendada por la misma para las escuelas católicas, con 40 días de indulgencias por el Illmo. Sr. Dr. D. Tomás Barón y Morales. Igualmente fué aprobada y agraciada con 40 días de indulgencias por el Illmo. Sr. Arzobispo antes de Linares Dr. D. Jacinto López y con otros 40 por el Ilmo. Sr. Dr. Fr. Buenaventura Portillo. Asimismo se ha dignado aprobarla el Illmo. Sr. Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca, dignísimo Obispo de S. Luis Potosí, recomendándola para las escuelas de su Diócesis.

Por un ejemplar á la rústica..... 0.75

Por 4 idem idem..... 2.50

Por 12 idem idem..... 6.00

Por un idem, empastado..... 1.00

Hay además otras pequeñas publicaciones que pueden servir para distribuirse entre los fieles y son las que siguen:

De á 75 centavos el ciento.

**Tres flores á María.** Propia para el mes de Mayo.

**Soñando con María.** Idem idem.

**Elogio á Sra. Santa Ana.**

**Cántico á la gloriosa Virgen y mártir Sta. Cecilia.**

De á 50 centavos el ciento:

**A Nuestra Sra. de Guadalupe** en el primer aniversario de su coronación. Himno.

**A la Virgen Santísima de la Salud.**

De á 38 centavos el ciento.

**Las miradas de María,** Soneto. Para el mes de Mayo.

**Al Sagrado Corazón de Jesús,** Soneto.

**Cristo en la Cruz, Sóneto.**  
**La Ascensión del Sr., Soneto.**

## Divino Relox de Cristo

Ó SEA

### DOCE ALMAS EN TORNO DEL CORAZON DE JESUS.

Por un ejemplar á la rústica en S. Miguel de Allende y fuera de esta ciudad, franco de porte.....	0.37
Por 4 idem idem.....	1.25
Por 12 idem idem.....	3.50
El mismo, pasta.....	0.50
Ei mismo, pasta en percalina.....	0.75

A los Señores Agentes, 10 p<sup>o</sup> de descuento.

El importe de los pedidos foraneos, puede remitirse en  
timbres útiles de correo de á cinco centavos, en giros  
postales ó bien por Express.

Diríjase la correspondencia á la casa del autor.

2.<sup>o</sup> del Correo Número 13.

S. Miguel Allende, E. de Guanajuato

BX  
A4  
C.

12